AÑO IV. MADRID, 28 DE JUNIO DE 1889. NUM. 173.

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Atienza.

SUSCRIPCION

Á FAVOR DE LAS VÍCTIMAS

DE LOS EXPLOTADORES DE RIPOLL Y CAMPDEVANOL

	Pesetas.
Suma anterior.....	385,16
MADRID	
P. I., 0,25.—A. Atienza, 0,25.—F. Diego, 0,25.....	0,75
TOTAL.....	385,91

El Comité de la Agrupación socialista barcelonesa ha enviado 110,91 pesetas, á cuenta de las consignadas en esta lista, á los compañeros de Ripoll y Campdevanol, de cuya cantidad tenemos el correspondiente recibo.

SUSCRIPCION PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	38,13
MADRID	
P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—M. G., 0,25.—José Martínez Gil, 0,25.—A. Atienza, 0,25.—Francisco Diego, 0,25.....	1,75
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
TOTAL.....	40,13

¿QUÉ HARÁ ENTONCES?

La burguesía, harto convencida de que los periodistas, literatos y hombres de ciencia á su servicio no pueden contener con sus argucias y sofismas los progresos que la doctrina socialista hace entre las masas, apela á la fuerza y prende y persigue á los que se muestran decididos campeones y ardientes defensores de la emancipación del proletariado.

Aunque este sistema es contraproducente, pues las persecuciones más han favorecido que dañado á las ideas, el miedo que el socialismo produce en los holgazanes que nos dominan no les permite hacer otra cosa.

Se explica, pues, que ciegos por el temor de ver hechos trizas sus privilegios, recurran á todos los medios de represión de que disponen para combatir á los socialistas revolucionarios.

Mas es el caso que tampoco podrán hacer eso dentro de algún tiempo.

¿Quién es hoy el principal instrumento de que se vale la clase dominante para tener sometida á la clase obrera y perseguir y castigar á los que se revuelven y trabajan contra esa dependencia? El ejército.

Y ese ejército, ese instrumento, ¿quiénes lo componen? Pues en su inmensa mayoría proletarios, hijos del trabajo, los cuales, sometidos á unas ordenanzas tiránicas, é ignorantes de los intereses que sirven, dirigen las armas que la burguesía pone en sus manos, no contra ésta, sino contra sus padres, contra sus hermanos y contra sus compañeros.

Pero ¡oh fatalidad! con persecuciones ó sin ellas, el socialismo lo invade todo, y según ha penetrado en los talleres, introducídose en las fábricas, deslizádose en las minas y héchose conocer hasta de los trabajadores del campo, penetrará en los cuarteles, llegará hasta los soldados y jefes de baja graduación, y despertando en todos ellos el espíritu de clase y el odio contra los opresores del pueblo obrero, los convertirá en defensores de la causa de la justicia.

Eso pasa ya en Rusia, donde muchos oficiales profesan las ideas socialistas y toman parte en las conjuraciones contra el czar.

Eso ocurre ya en Alemania, donde constantemente se introducen en los cuarteles folletos y hojas socialistas, y donde, no obstante las leyes de excepción que allí rigen y las duras penas que se imponen, los soldados acuden á las reuniones de nuestros correligionarios.

Eso sucede ya en Bélgica, donde el carnicero Van der Smissen, el célebre general que hace algunos años ordenó la matanza de muchos trabajadores huelguistas, temiendo el efecto que en los soldados pudieran hacer las predicaciones socialistas, pidió que formaran parte del ejército los hijos de los burgueses.

Eso empieza á ocurrir en Francia y en Italia.

Y eso sucederá pronto aquí y en los demás países donde la propaganda no ha adelantado tanto como en aquéllos.

Sí; los cuarteles, como todo lugar donde haya proletarios, sentirán la influencia de las ideas socialistas. Por mucha vigilancia, por mucho rigor que empleen los interesados en que el ejército no se contagie de socialismo, el soplo revolucionario llegará hasta él.

Y cuando se verifique, cuando la propaganda continua y tenaz de los principios que han de redimir á los asalariados haya hecho su efecto entre la fuerza armada, es decir, haya llevado al ánimo de muchos proletarios de los cuarteles el convencimiento de que sus intereses son comunes con los de los proletarios de la industria y de la agricultura, y que por ningún concepto ellos deben ser los verdugos de su propia clase, ¿qué hará entonces la burguesía?

¿Les mandará prender y fusilar huelguistas?

¿Se valdrá de ellos para lanzar plomo ó acuchillar á los trabajadores que demanden recursos con que proveer á sus necesidades?

¿Apelará al ejército para desbaratar las fuerzas socialistas, que en esa ocasión serán numerosísimas y poderosas?

Imposible. La burguesía, cuando llegue tal momento, se verá obligada á destinar una parte del ejército á que vigile y contenga á la otra con objeto de que no se le subleve y preste su apoyo á los socialistas revolucionarios.

¿Qué hará entonces? ¿de qué medios echará mano para detener la ola invasora del proletariado, ansioso de alcanzar su emancipación? Ninguno le queda, pues la magistratura, la policía ni el clero de nada le servirán sin el apoyo de las bayonetas y de los cañones.

Sólo podrá escoger la manera de ceder el puesto al socialismo, á los elementos que han de fundar la sociedad igualitaria: esto es, ó rendirse desde luego á ellos, ó resistirles con las fuerzas que le sean fieles hasta que las de la Revolución las venzan por completo.

EL MAQUINISMO Y LA GRAN INDUSTRIA

CONSIDERADOS

COMO AGENTES IMPULSORES DEL SOCIALISMO (1)

Compañeros: Tema es el por mí escogido en esta conferencia que se presta á un profundo y concienzudo estudio; no esperéis tal de mí, sin embargo: lo más que puedo ofreceros es un pequeño é incompleto bosquejo, única cosa á que alcanzan mis escasos conocimientos y me permiten mis ocupaciones. Otros, con más claro discernimiento, y conocedores á fondo de esta materia, harán lo que á mí no me ha sido posible.

Esto dicho, entro en materia.

Vamos á tratar del maquinismo y de la grande industria y á analizar hasta qué punto estos elementos han preparado el advenimiento del socialismo. Pero antes de hacer esto conviene que echemos una mirada retrospectiva.

«En la sociedad de la Edad Media, como dice Engels, la producción apenas bastaba á cubrir las necesidades personales del productor y de su familia; allí donde existían relaciones de sujecion, como en el campo, tampoco alcanzaban para las del señor. Pero en esto no había el menor indicio de cambio; los productos no revestían la forma de mercancías. La familia del agricultor producía casi todo lo que necesitaba, así los vestidos como el alimento, y sólo produjo mercancías cuando llegó á crear un excedente sobre su propio consumo, el cual, ofrecido al cambio, se convirtió en mercancía. Cierto que los artesanos debían desde luego producir en su oficio á fin de cambiar, pero atendieron también en gran parte á su propio consumo; todos eran propietarios de pequeños terrenos (campo y huertas); todos enviaban su ganado á pacer á los bosques comunales, de donde sacaban la leña y la madera de construcción; las mujeres hilaban, etc. Vemos, pues, que la producción, en lo que toca al cambio, la producción de mercancías estaba aún en sus comienzos, y, por tanto, el cambio era limitado, el mercado pobre, el modo de producción estacionario...»

Poco á poco fué, sin embargo, esta producción perfeccionándose y adquiriendo mayor desarrollo, hasta que por efecto de la división que en el trabajo se produjo, llegó á adquirir el carácter de producción manufacturera. Operóse tal cambio en los últimos veinte años del siglo pasado, época en que Watt hizo funcionar la primera máquina de vapor.

Y entramos de lleno en el período de la producción en grande escala, de la producción moderna, época en que se proclamó la libertad del trabajo, en que la clase capitalista apareció en escena provista de valiosos elementos que habían de asegurarle la preponderancia en la sociedad del siglo XIX.

Ya en los albores de su dominio demostró el capitalismo que en su lucha sería inexorable, que los vencidos serían sacrificados sin piedad. Así lo ha hecho, así lo hizo desde los comienzos de su dominación, transformando en esclavos suyos á cuantos carecieron de grandes capitales para afrontar la lucha que entabló. Y hasta tal punto así se condujo, que pocos días después de haberse promulgado una ley declarando el trabajo libre en Francia (1.° de abril de 1791), los obreros de París se concertaban y producían un movimiento que, no obstante haber durado cerca de tres meses y tenido suma importancia, apenas ha sido mencionado. En este movimiento puramente de carácter obrero, los compañeros parisienses organizaron para la defensa de sus intereses una huelga general cuya iniciativa partió de los carpinteros, en el que reclamaban un aumento de salario en general y la igualdad del mismo para los individuos dedicados á la propia tarea. Proponíanse, además, fundar en cada oficio una caja para el socorro mutuo en casos de enfermedad y de vejez y para cuando les faltara el trabajo. Elaboráronse reglamentos en este sentido, extendióse este movimiento á la mayor parte de los centros productores de Francia y se establecieron relaciones entre las Sociedades obreras de la misma profesión. Las autoridades vieron en aquel movimiento una amenaza contra la burguesía y se apresuraron á correr en auxilio de ésta condenando de un modo absoluto toda asociación y declarando «atentatorio á la libertad» el acuerdo de no vender la fuerza de trabajo más que á un precio determinado. *Corresponde al individuo*, dice el dictamen votado por la Asamblea, *fijar la jornada de trabajo de cada obrero*. Desde entonces el aislamiento fué la condición precisa de los trabajadores.

Posteriormente, y en su completo apogeo, impuso el capitalismo condiciones durísimas á las restantes clases de la sociedad, transformó, como ya hemos dicho, á los trabajadores en esclavos y sólo permitió vivir á los restos de la aristocracia, del clero y demás elementos que le eran precisos para asegurar su dominio mediante la condición de estarle sometidos.

. . . . . .

El maquinismo comienza á desempeñar un importantísimo papel y pronto alcanza proporciones colosales, como lo demuestra la siguiente estadística, referente á Francia:

En 1788, los productos alcanzaban un valor de 931 millones; veinticuatro años más tarde, en 1812, esta cifra se había doblado, aumentando en lo sucesivo de una manera más prodigiosa aún.

En 1784 había dos máquinas de vapor con una fuerza de 120 caballos; en 1814 había 16 con fuerza de 312; en 1830 había ya 616 con fuerza de 9.163; en 1852, 6.080, representando 75.518 caballos; en 1865 se elevaban á 20.947 y 255.673 respectivamente; y en 1881 á 44.010 máquinas con una fuerza total de 576.424 caballos de vapor, equivalente á la fuerza de 12.104.904 hombres.

Seguramente que en los ocho años últimos se han duplicado estas cifras.

La explotación del carbón, elemento indispensable en la producción moderna, ha adquirido una importancia positiva, como se demuestra con los siguientes datos, que se refieren á Bélgica:

(1) Conferencia leída en el Círculo Socialista Barcelona por el compañero José Comaposada.

En 1860 el producto de las minas fué de 9.616.895 toneladas.
En 1866, de 12.774.000.
En 1869, de 12.943.000.
En 1873, de 15.778.401.
En 1884, de 18.054.499.

La industria algodonera, en fin, ha sido la que ha superado á todas en desarrollo en la historia industrial de las naciones modernas, pues las fábricas de tejidos, que contaban 5.000 telares mecánicos en 1834, llegaron á 31.000 en 1846 y á 65.927 en 1881.

La industria manufacturera de los Estados Unidos ha alcanzado en los últimos 30 años el grado de producción siguiente:

En 1850 por valor de 2.187 millones de pesetas.
En 1860, 4.025 millones.
En 1870, 6.550 millones.

Cuyas sumas se descomponen de la manera siguiente:

Parte ó salario percibido por los obreros:

En 1850, 957.000 obreros, 1.187 millones de pesetas.
En 1860, 1.300.000, 1.895 millones de pesetas.
En 1870, 2.000.000, 3.100 millones de pesetas.

Parte percibida por los capitalistas, intereses, rentas, etc.:

En 1850, 1.000 millones de pesetas.
En 1860, 2.130 millones.
En 1870, 3.550 millones.

Lo que da para el trabajo:

En 1850, el 54 por 100; en 1860, el 47 por 100; en 1870, el 47 por 100.

Lo que da para el capital:

En 1850, el 46 por 100; en 1860, el 53 por 100; en 1870, el 53 por 100.

En este afán de producir, en la fiebre intensísima de ganancias que ha dominado durante este siglo, cada industrial aspira á suplantar á sus rivales. Y como la lucha en el mercado ha sido y continúa siendo tenaz, teniendo por principal base dar los productos á más bajo precio, fórmula fundamental del acaparamiento individual que en esta sociedad domina, de ahí que para conseguirlo, y exclusivamente con este objeto, y no, como equivocadamente se ha querido dar á entender, por amor al progreso, se haya recurrido al desarrollo y perfeccionamiento de la máquina, de este moderno gigante de miles y miles de brazos que sustituye á los dos solos que posee el hombre, y que, á diferencia de éste, jamás agota su fuerza y potencia creadora.

(Se continuará.)

Hemos recibido la visita de *A Revolusao Social*, órgano comunista-anarquista que se publica mensualmente en Oporto.

Estimamos la atención y establecemos el cambio.

CARTA DE TARRAGONA

15 de junio de 1889.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

De un inicuo atropello, de un verdadero acto de salvajismo llevado á cabo por un burgués de esta población con un niño de doce años, voy á daros cuenta en esta correspondencia, para que llegue á conocimiento de todos los desheredados, y juzgando como se merece semejante hecho, afirmen más sus convicciones revolucionarias y su deseo de un próximo desquite.

No basta ya sin duda á esta burguesía encanallada robar al obrero la mayor parte de lo que produce, sino que intenta retroceder á los tiempos en que la vida del esclavo era patrimonio de su señor, y no encontrándose con fuerzas para tratar á latigazos á los que por virtud de las arbitrarias leyes que rigen la sociedad vense obligados á estar bajo su dependencia, dan á sus hijos un trato que la conciencia rechaza cuando se ve aplicar á las bestias.

El hecho á que me refiero ha ocurrido del modo siguiente: el industrial Pinet tiene por su cuenta las obras de carpintería de la fábrica de tejidos de Miguel Bargalló y Compañía, situada en la bajada de Taro. A esta fábrica envió el día 9 del corriente el indicado industrial á un oficial de su carpintería en compañía de un aprendiz para que hiciese una compostura.

Antes de pasar adelante, creo conveniente haceros un ligero retrato del Sr. Bargalló. Es éste hombre de 45 á 50 años, de alta estatura y gordo, su nariz larga y delgada, sus ojos pequeños, negros y penetrantes como punta de florete; en su manera de andar, lo mismo que cuando habla, denota el orgullo de que está poseído; su trato para con los infelices que están bajo su dominio es de lo más despótico que podéis imaginaros. En suma, el fabricante Bargalló es lo que se llama un burgués de cabo á rabo.

Los que trabajan en su fábrica le denominan con el sobrenombre de *Pau Fart* (Pablo Glotón), y dicen que es loco por su manera de chillar como una hiena y su modo de bramar como un león cuando recibe un disgusto ó le sale mal un negocio.

Hecho este pequeño retrato, aunque muy bien parecido, del Sr. Bargalló, voy á relatar el hecho tal como ocurrió.

Estaban oficial y aprendiz aserrando madera, trabajo por cierto bien cansado para el pecho, y se vieron que caía un poco de serrín en un bulto de tejidos. Vióle en cambio *Pau Fart*, y allá se fué echando tapos y culebras por la boca; que no parecía sino que se había estropeado alguna cosa de gran valor, cuando todo se reducía á haber sacudido ligeramente el bulto, con lo que hubiera caído muy fácilmente el serrín que tenía encima.

Al ver al Sr. Bargalló chillar de aquella manera, que parecía un energúmeno, no pudo el aprendiz contener una ligera sonrisa que asomó á sus labios. Ver el fabricante la sonrisa del niño y pegarle un tremendo bofetón todo fué una cosa. Con muy buenas palabras, á pesar de verse maltratado de aquella manera tan bárbara, le dijo el niño que no tenía derecho á pegarle. Entonces *Pau Fart*, arrimándose más á él para asegurarse mejor, le atizó tan fuerte puñetazo en el ojo izquierdo, que poco faltó para que se le saltase.

Actos como el que acabo de reseñar sólo estos señorones burgueses son capaces de realizarlos con infelices criaturas.

* * *

Las ideas socialistas encuentran favorable acogida entre los trabajadores de esta población, que ven en ellas el único medio de concluir con las infamias de que son víctimas.

La Agrupación socialista no cesa en su propaganda, hallándose poseídos todos sus individuos de un gran entusiasmo por las doctrinas que sustenta nuestro partido.

Es cuanto, por ahora, tiene que comunicaros vuestro correligionario, que os desea salud y Revolución—*El Corresponsal*.

CARTA DE BARCELONA

21 de junio de 1889.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Siento en extremo tener que dedicar la presente á un asunto enojoso, pero no es culpa mía si hay hombres que, blasonando de anarquistas y revolucionarios, cometen actos dignos de la más severa censura.

Trátase de lo siguiente:

Días pasados se recibió en el Círculo Socialista una invitación para asistir á una junta de representantes de diversas colectividades en la que había de acordarse la celebración de un *meeting* el 14 de julio próximo conmemorando la toma de la Bastilla.

Como es natural, el Comité de la Agrupación socialista barcelonesa acordó no adherirse á tal acto; pero entre contestar por escrito ó por delegación, optó por lo último.

Al efecto, el día indicado y á la hora señalada en la invitación, dos delegados de la Agrupación barcelonesa se presentaron en el local donde se celebraba la reunión y cumplieron su encargo manifestando que sus representados no se adherían al *meeting* por entender que la toma de la Bastilla era acto que podría conmemorar la clase hoy imperante, que entonces se apoderó del poder, pero no los trabajadores, los cuales con aquel hecho nada habían ganado, cambiando tan sólo de opresores, pues al clero y la nobleza les sustituyó el capitalista, tan malo ó peor que aquéllos.

Estas declaraciones fueron recibidas con protestas por los demás delegados, incluso el presidente, Llunas. Este señor, mortificado sin duda por lo que se acababa de exponer, perdió su habitual calma, y dejándose llevar de la pasión, contestó de una manera por todo extremo extemporánea; dando lugar á una réplica de la delegación del Partido, que no se avino á abandonar el local sin antes ratificarse en las manifestaciones hechas, decir á Llunas algunas verdades y darle una merecida lección de cortesía y revolucionarismo.

Entonces abandonó el local, sin preocuparse del resultado de una proposición que se discutía, en la que se invitaba á los delegados del Partido á hacer lo que realizaron.

Con motivo de este incidente, el periódico *La Tramontana*, propiedad de Llunas y cuya dirección está á cargo del mismo, en su último número, relatando el hecho á su antojo y cuidando muy bien de no citar lo que le perjudica, se desata en improperios contra el Partido Socialista y llega hasta llamar á sus defensores *taruguistas de la cuestión social*.

La Tramontana, cuyo director, masón, demócrata, anarquista, representante de *El Motín* y federal á ratos, es una pirámide de tarugos; *La Tramontana*, decimos, llamando taruguistas á los hombres del Partido Socialista por no avenirse á celebrar un acto que, por más que hagan Llunas y todos los que como él piensan, no probarán jamás que significa un triunfo de la clase obrera ni que lo realizó ésta inspirada por sus propios intereses; *La Tramontana*, calificando de ese modo á los miembros de nuestro partido, da muestras de tener no sólo *barra*, sino hasta doble *barra* y algo más.

No quiero imitar, al tratar este asunto, el lenguaje soez é insolente empleado por *La Tramontana*; sólo diré algo respecto á lo que manifiesta de que la Agrupación socialista de Barcelona obró en este asunto movida de la envidia que tiene á los anarquistas por celebrar actos de esta naturaleza, y que si tratara de realizarlos los tendría que celebrar sola.

El Partido Socialista ha celebrado en Barcelona dos actos de verdadera importancia, ó sea dos *meetings*: en el primero de ellos fué tal la afluencia de trabajadores, que, á pesar de realizarse en el local más espacioso de Barcelona, no sólo se llenó por completo, sino que muchos cientos de obreros no pudieron penetrar en él, lo que confirmó la misma *Tramontana* diciendo que no habiéndole sido posible penetrar en el local donde tuvo lugar el *meeting* del Partido Socialista, por estar completamente lleno, no podía hacer una reseña del mismo.

Lógica y un poco de memoria, señores de *La Tramontana*.

El segundo *meeting* se celebró al terminarse el Congreso del Partido en septiembre del año próximo pasado en el mismo local, y á pesar de haber sido burlada la Agrupación socialista barcelonesa en la fijación de los carteles-convocatorias, pues de 300 que imprimió escasamente se pusieron en las esquinas la cuarta parte, el Circo Ecuestre se vió lleno.

¿Cuándo han celebrado los anarquistas actos como nuestro primer *meeting*? Nunca, y como el segundo en contadas ocasiones.

¿Puede ser la envidia la que mueva al Partido Socialista? Dedúzcalo la gente imparcial.

Lo que hay de verdad en este asunto es que el Partido Socialista ha rechazado y rechaza todas las amalgamas, y seguro de las fuerzas con que cuenta, va allí donde cree que debe ir, y va sin preocuparse de que pueda molestar á los falsos socialistas.

Muchas otras consideraciones podría hacer respecto al particular, pero prefiero hacer punto final, esperando que los anarquistas demuestren la lógica de la celebración de la toma de la Bastilla.

Vuestro y de la Revolución social—*J. C.*

CARTA DE PARÍS

25 de Junio de 1889.

Como en todos los conflictos que surgen entre trabajadores y patronos, el Gobierno republicano burgués se ha puesto en la última huelga de los cocheros de plaza de parte de los explotadores, ó sea de parte de las poderosas Compañías que monopolizan en París la vía pública.

En vano los delegados del Sindicato de cocheros, acompañados de Basly, Longuet y Vaillant, fueron á ver al ministro del Interior y le hicieron presente las razones que impedían á su corporación aceptar las escandalosas exigencias de las Compañías y la resolución adoptada en asamblea general de declarar la huelga si aquéllas no venían á un acuerdo. En vano propusieron al ministro un debate contradictorio entre los representantes de las Compañías y los delegados de los cocheros. La entrevista tuvo lugar, efectivamente, delante del ministro. Este pudo convencerse de la mala fe de los directores de las dos principales Compañías—las demás habían llegado ó estaban dispuestas á llegar á una avenencia—que no dieron ninguna razón para justificar el aumento de 8 y 10 francos diarios que por las mismas horas de alquiler exigían de sus explotados.

El ministro comprendió claramente, y así lo dió á entender al siguiente día en la Cámara, que las Compañías abusaban de su fuerza, ejerciendo el «derecho despótico» del capital, y despidió á los delegados de los cocheros ofreciéndoles tomar las medidas oportunas para resolver el conflicto con arreglo á justicia.

Estas medidas fueron las de siempre, las únicas que han tomado y tomarán en todas ocasiones estos Gobiernos representantes de la burguesía: sacar á la calle la fuerza pública y ponerla á disposición de los capitalistas explotadores so pretexto de asegurar la libertad de trabajo. Siempre y en todas partes lo mismo: arbitrariedad é hipocresía, con lo cual los esquilmados cocheros han tenido que ceder ante la alevosa conducta del Gobierno y han aplazado la huelga para mejor ocasión.

Y, sin embargo, la causa del conflicto, que ya conocerán por los periódicos, no podía prestarse á tergiversaciones ni distingos. Toda la razón estaba de parte de los cocheros, que no hacían más que resistir al filibusterismo de las Compañías. La cuestión, claramente planteada por los delegados de los cocheros, hela aquí:

Con motivo de la época excepcional de la Exposición, los dueños de carruajes han calculado honradamente que los cocheros procurarían desollar al público, sobre todo al público forastero, y en vez de tomar las disposiciones necesarias á fin de evitar abusos, han dicho para sí: «Puesto que se trata de saquear, tomemos la mejor parte del botín»; y estos honrados burgueses, sin otra razón ni fundamento, reclaman de sus obreros, durante el período de la Exposición, una cuota media, de 24 á 25 francos al día por carruaje, ó sea un aumento de 8 á 10 francos sobre el tipo normal, cuyo tipo podría elevarse á 30 francos ó más, pues los directores han sostenido constantemente el derecho que, según ellos, les asiste de fijar el tipo medio del alquiler de cada coche.

A esta manera cínica de exigir la parte alícuota de un robo supuesto y problemático, los cocheros responden: «La autoridad nos impone unas tarifas, que no podemos infringir, so pena de multas y prisión. Puesto que las tarifas son permanentes é invariables y las horas de trabajo son siempre las mismas, ¿con qué derecho se nos quiere obligar á satisfacer una cuota variable y cuyo tipo mínimo exceda en todo caso del producto normal de una jornada de alquiler? Pedimos, pues, un salario fijo, ú ofrecemos una cuota, igualmente fija, durante el período de la Exposición, de 20 francos diarios por carruaje.» Ni una ni otra proposición ha sido aceptada por las principales Compañías explotadoras. Así que, como antes les decía, la huelga no está concluída en realidad, sino aplazada.

La delegación de la Cámara sindical de cocheros publicó el martes pasado en la mayor parte de los periódicos de París la nota siguiente:

«LOS COCHEROS AL PUBLICO

»La explotación inicua, sin precedentes, que ejerce el patronato sobre los cocheros de París ha producido las consecuencias deplorables que nuestro Sindicato había previsto y señalado tiempo ha.

»Habíamos hecho presente á los poderes públicos el daño y el remedio saludable; pero el Gobierno no ha querido oir la voz de la razón. El conflicto que ha estallado perjudica gravemente á todos sin excepción, sin beneficio para nadie.

»Considérese el perjuicio incalculable que causa al movimiento y á la industria de París.

»Como en 1878, la Prefectura de policía va á otorgar licencias de cochero á todos los que las soliciten, y como en aquella época, no pocos viajeros serán conducidos á ciertos rincones oscuros de la capital para ser despojados. ¿Qué va á suceder? El terror va á apoderarse del público y á detener la mayor parte de los que tenían la intención de venir á visitar las maravillas de la Exposición universal. ¿Y quién es responsable de todo esto? La avaricia miserable de los Bixio y de los Lamonta (directores de la Compañía y de la Urbana), y la incuria gubernamental que los sostiene contra todos y á pesar de todos.

»¿Qué piden los cocheros? Una cosa muy sencilla: poder vivir trabajando *diez y siete* y *diez y ocho horas diarias*, y poder someterse sin murmurar á las exigencias del servicio público.

»La policía se propone continuar castigando á los inocentes sin defensa y cubriendo bajo sus alas protectoras á los verdaderos y únicos culpables.

»El Sindicato ha hecho cuanto estaba en su poder para evitar la huelga.

»Pero, á pesar de que ésta se ha declarado contra su voluntad, su deber más sagrado *es sostenerla hasta el fin*, y no faltará al cumplimiento de este deber.

»Por la delegación: DULUC, CARRÉIRE.»

El caso es en verdad enteramente nuevo en los anales de la explotación capitalista, y merece registrarse como un progreso. Hasta ahora, los burgueses se habían limitado á exprimir la fuerza productiva del trabajador robándole todo lo que podían del producto de su trabajo. Ahora pretenden que una clase de trabajadores salga al camino á robar para ellos.

¡Y cuando afirmamos que la situación del obrero moderno es cien veces peor que la del esclavo antiguo, se nos dice que exageramos!

***

Otro caso significativo, si bien bastante común en nuestros días, es el del banquero quebrado Jacques Meyer, cuya ruidosa causa acaba de fallarse por el Tribunal correccional del Sena.

Este ingenioso industrial, ó caballero de industria, había ideado, como tantos otros, una serie de operaciones merced á las cuales el dinero debía producir en sus manos el 10 y el 12 por 100, con lo que dicho se está que los capitales afluyeron á la caja del «inteligente» especulador, como le llaman sus propias víctimas. En poco más de dos años se comió—¡oh estómagos burgueses!—*tres millones y pico de francos* contra la voluntad de sus dueños, puesto que éstos creían que sus títulos de renta, acciones, etc., dormían tranquilos y seguros en las cajas del banquero, según se les había ofrecido.

De la noche á la mañana, Jacques Meyer se escapa al extranjero, dejando *veinticinco céntimos* en caja y los libros tan embrollados que no había medio de averiguar dónde había pasado el dinero confiado á su hábil administración. No se trataba, pues, de una quiebra, sino de un simple robo con abuso de confianza. Después de infinitas peripecias, Meyer fué al fin detenido en un pueblo de Suiza, trasladado á París y juzgado por el Tribunal correccional como simple estafador. En la vista de la causa, que ha durado varios días, las respuestas del acusado han sido características; algunos periódicos, entre ellos *El Figaro*, las han calificado de «muy graciosas». Su sistema de defensa se reducía á lo siguiente:

«Es verdad que he abusado de la confianza de mis clientes enajenando los títulos que me habían entregado en depósito y consagrando su producto á especulaciones personales; es verdad que he derrochado mucho dinero, empleando solamente en alhajas—para hacer regalos—más de 160.000 francos. Pero la inmensa mayoría de mis colegas proceden del mismo modo. Registren desde mañana las principales casas de banca de París, y verán que los títulos depositados han desaparecido de sus cajas. ¡El dinero está *trabajando*! La diferencia entre estos banqueros y yo es que ellos han tenido suerte y yo desgracia en las operaciones de Bolsa, y sobre todo, que ellos llevan la contabilidad en regla y yo he descuidado la mía. Póngaseme en libertad, y yo prometo rehacerme, con tal que haya, que los habrá, clientes bastante bondadosos para confiarme sus capitales.»

A pesar de tan buenas disposiciones, el Tribunal no se ha atrevido á absolver á Jacques Meyer, y lo ha condenado á un año de prisión y 5.000 francos.

Pero lo más original, lo inaudito en este episodio de la vida burguesa, es que de las infinitas víctimas de este banquero listo, sólo una, y no la más desollada, se ha atrevido á quejarse; las demás lo han excusado y hasta han elogiado su capacidad, su tino, su audacia y otras cualidades igualmente burguesas. Más todavía: «cuarenta y tres acreedores», cuyos créditos ascendían en totalidad á 2.940 000 francos, elevaron al Tribunal una instancia pidiendo la absolución del acusado, «en la confianza de que en lo sucesivo la actividad, la inteligencia y la rectitud dirigirán las operaciones futuras de su deudor».

¿Cómo explicar tan inusitado desprendimiento, tanta generosidad en estos burgueses burlados, sino porque el dinero que se han dejado robar, ó no les había costado nada ó lo habían robado por los mismos ó análogos procedimientos?

¡Oh conciencia capitalista!

DE SUECIA

Nos escriben nuestros correligionarios de Stokolmo:

La Democracia Socialista sueca acaba de pasar por un período de grande agitación.

Como ya hemos anunciado, el «Partido del Día» celebró su Asamblea en las pasadas Pascuas, Asamblea que tuvo gran resonancia en el país. En ella se reunieron 50 delegados, representando 72 Grupos políticos y obreros, votándose por unanimidad la constitución y Estatutos de la Democracia Socialista del Partido Obrero sueco.

El fin del partido, como ya lo indica su programa, es sostener y realizar los principios socialistas.

El partido lo formarán los Grupos políticos obreros y las Sociedades que se compongan de trabajadores. La autoridad en los asuntos del partido pertenece al Congreso, el cual nombró siete miembros de confianza con el encargo de ejecutar sus decisiones, representar al partido y entablar y sostener relaciones con los socialistas extranjeros.

Esto es lo que ha resuelto el Congreso para centralizar las fuerzas del partido. Además, para hacer mejor la propaganda, ha dividido la Suecia en tres distritos: el primero, el del Sur, abarca Schonen, y tiene por órgano en la prensa *El Trabajo*, que se publica tres veces por semana en Malmo; el segundo, el del Oeste, que tiene por centro á Gottenburgo, y como órgano á *La Voz del Pueblo*, periódico semanal; y el tercero, que abraza el Centro y Norte de Suecia, donde hasta el presente es poca la agitación obrera, está centralizado en Stokolmo y representado por el *Sozial Demokrat*.

El cuarto de nuestros periódicos es *El Proletario*, que se publica en Norrkofring, y ha sido reconocido como el órgano del Partido en esta importante y fabril ciudad.

Cada uno de estos distritos se ocupa, como ya hemos dicho, de su organización y propaganda, y en estos momentos están preparando su constitución definitiva.

A más de los Estatutos, el Congreso se ocupó de otras cuestiones, tales como la organización de Sociedades obreras, máximum de horas de trabajo y mínimum de salarios, deberes de la burguesía y medios de que la mujer tome parte en el movimiento socialista, etcétera.

El sufragio universal es una de las principales reivindicaciones de la Democracia Socialista, cosa natural en un país como el nuestro en que el censo excluye del sufragio á las tres cuartas partes de la población.

Los débiles esfuerzos que los liberales vienen realizando de veinte años á esta parte para la supresión del censo, se han redoblado á causa de la enérgica actitud de la Democracia Socialista, obligada á su vez por el cinismo con que los fabricantes y grandes propietarios oprimen á las masas.

El Congreso se ha pronunciado unánimemente por el sufragio universal, declarando, no obstante, que éste dejará en pie la clase que hoy gobierna, y que los socialistas deben considerarle solamente como un arma de combate, y no como un remedio.

La discusión de leyes protectoras está á la orden del día. El Reichstag acaba de votar una de protección á los inválidos y otra sobre los accidentes del trabajo.

Todo esto es insuficiente y más aún cuando se sepa que esta última no prevé todos los trabajos peligrosos, y que para 3.000 establecimientos industriales se han nombrado sólo tres inspectores, que son devotos servidores de los señores fabricantes, y tienen que anunciar á éstos su visita á las fábricas con tres días de anticipación (!). Pero Oscar II—«el soberano más sabio de Europa», como le llaman sus lacayos—cree haber realizado con esto una reforma social que le hará célebre.

El Congreso, sin embargo, que va más allá que el rey, ha propuesto una ley más eficaz que sirva de salvaguardia á los intereses de los trabajadores, un máximum de ocho horas de trabajo, prohibición del trabajo nocturno, un día de descanso á la semana, prohibición del trabajo de los niños y autorización á las Sociedades obreras ya constituídas para reunirse.

Todas estas reformas, como es natural, han sido desechadas por el Reichstag.

¡Siempre los mismos los conservadores!

Los siete miembros de confianza del Congreso hasta 1891 son los compañeros Hy. Branting, Axel Danielsson, Fr. Sterty, Aug. Palm, P. Erikson, E. M. Engstrom y C. L. Lundberg.—*H. B.*

MOVIMIENTO POLÍTICO

PORTUGAL

Un grupo de trabajadores de varios establecimientos industriales piensa presentar en las próximas elecciones un candidato obrero por Lisboa.

ITALIA

El Comité Central del Partido Obrero italiano, residente en Alejandría, ha dirigido á todas las Sociedades y Agrupaciones que forman éste una alocución protestando contra el arresto de los redactores de *Il Fascio Operaio*, justificando las huelgas y movimientos de los trabajadores del campo y haciendo presente que, sean las que fueren las persecuciones y atropellos que cometan los representantes de la burguesía, el Partido Obrero no cesará en su organización ni en su propaganda.

—El próximo domingo celebrarán un *meeting* los zapateros de Turín para protestar contra la concurrencia que hace á su trabajo el que se verifica en las prisiones. Créese que en dicho *meeting* se acordará también apelar á la huelga para obtener un aumento en el precio de la mano de obra.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Asociación del Arte de Imprimir la componían en 20 del actual 607 asociados y disponía de un fondo de 6.541,25 pesetas, de las cuales tenía impuestas en la Caja de Ahorros 6.500.

Valencia.—Trabájase con actividad por varios compañeros para organizar en Sociedad de resistencia á los albañiles de la ciudad del Turia.

PORTUGAL

Continúa en Oporto la huelga de los sombrereros de casa de Pereira Braga.

Los huelguistas son 32 y reclaman que se les pague la hechura de los sombreros al precio que en las demás fábricas, esto es, á 100 reis cada uno (poco más de media peseta), en vez de 80 que abona el referido industrial.

Los sombrereros de Lisboa auxilian con recursos materiales en su lucha á sus compañeros de Oporto.

—Con objeto de conseguir que se les reduzcan las horas de trabajo se han reunido en Lisboa los obreros del arsenal de la marina.

Deseamos que realicen pronto su propósito.

FRANCIA

La huelga de los ornamentistas de Castres se generaliza. En la actualidad pasan de 500 los huelguistas. Piden que rija en todos los talleres una misma tarifa.

—Los panaderos de Tolón se han declarado en huelga solicitando se mejoren algo las malas condiciones en que trabajan. Los patronos, á quienes ha irritado la unión de los huelguistas, no se muestran dispuestos á satisfacer los justos deseos de éstos. Por su parte, los obreros no piensan volver al trabajo ínterin no se atienda lo que piden.

—A consecuencia de habérseles disminuído el salario se han declarado en huelga los obreros que trabajaban en las canteras de Joinville (Haute-Marne).

—En Bac-Saint-Maur, en la fábrica de tejidos de Jonglez-Hovelaque, se han declarado en huelga 170 obreros, que reclaman se les suba el precio de las piezas de tela 1 peseta.

ITALIA

Ha terminado la huelga de los ebanistas de Varese. El resultado ha sido bueno para los obreros, pues han conseguido que se les reduzca la jornada á diez horas y cuarto. Antes era de 13 y 14 horas.

—Por haber tomado parte en huelgas ó reclamar de los industriales condiciones regulares de trabajo, han sido condenados por los Tribunales: 9 obreros de Turate, 5 de Oltrona S. Mamette, 12 de Mornasco, 5 de Civello, 3 de Asnago y 11 de Magnago.

Las penas impuestas á estos trabajadores varían de 4 á 30 días de cárcel.

BÉLGICA

La Federación Tipográfica ha celebrado en Mons, durante los días 9 y 10 del corriente, su Congreso anual.

INGLATERRA

La huelga de los marineros de Liverpool ha tomado grandes proporciones.

Por haber hecho los huelguistas una imponente y ruidosa manifestación en las calles, las autoridades han realizado bastantes prisiones.

Muchos buques están imposibilitados de abandonar el muelle por falta de marineros.

Como los armadores se resisten á aceptar las reclamaciones de los huelguistas, el comercio y la industria están sufriendo grandes perjuicios.

ALEMANIA

En Munich están á punto de declararse en huelga los hojalateros.

Los impresores tipógrafos piden aumento de salario y que la jornada de trabajo se reduzca á ocho horas.

—Un despacho de Berlín indica el temor de que estallen nuevas huelgas de mineros en Sarrebruck.

—En Francfort, la huelga de los carpinteros toma grandes proporciones.

—En Bischwiller la huelga de los obreros de las fábricas de paños toca á su fin. Los industriales no han conseguido llevar de otras localidades trabajadores con

quienes suplir á los huelguistas, y como éstos se mantienen firmes, han decidido hacerles algunas concesiones.

DINAMARCA

A más de la de los guanteros, ha habido recientemente en este país muchas huelgas.

En la actualidad se teme un gran *lock-out* (huelga de patronos) entre los carpinteros de obras de Copenhague.

Estos, contando con una fuerte organización, venían desde hace algunos años trabajando en condiciones bastante regulares. Su salario era de 6 á 7 pesetas por día.

Ultimamente, los pequeños industriales declararon que desde el 15 de junio no pagarían con arreglo á la tarifa, sino como á ellos les pareciese. Los obreros propusieron entonces que se rebajase el precio del trabajo hecho á mano un 20 por 100 y se aumentase el que se hace á máquina un 15 por 100; pero como tal resolución no conviene á los grandes contratistas, éstos han declarado que si la Cámara sindical mantenía sus proposiciones, cerrarán todos sus talleres y fábricas.

Los obreros han mantenido sus acuerdos y los contratistas han realizado su amenaza, cerrando casi todos sus fábricas; y como el trabajo mecánico es el que domina, muchos carpinteros se han trasladado á otras poblaciones en busca de ocupación.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION

Y DE LA MISERIA

En Burgos, un obrero de diez y nueve años, estando limpiando un pozo en la huerta del Sr. Muguiro, se cayó á él, quedando asfixiado inmediatamente.

—En la misma capital un carretero tuvo el otro día la desgracia, al bajar con un carro por el monte de la Abadesa, de ser cogido por una de las ruedas, fracturándole la pierna derecha.

—Días pasados fué conducido á la Casa de Socorro del distrito de la Audiencia un hornero á quien cogió la mano izquierda una máquina de amasar, que le produjo dos heridas graves.

—En el camino de Carabanchel fué hallado enfermo un jornalero, el cual falleció en el puente de Toledo cuando le traían al Hospital.

—Desde el tejado de la casa núm. 4 de la calle de la Solana tuvo la desgracia de caer á la calle un albañil que estaba reparando una gotera.

El desgraciado falleció á los pocos instantes.

—A consecuencia de haber estallado en una fábrica de gaseosas de Jaén la caldera de vapor, fué herido gravemente un dependiente de la misma.

—En las obras que se practican en Soria para la conducción de aguas á la capital se derrumbó un terraplén, bajo el cual quedaron sepultados varios operarios.

Los trabajos de extracción han dado por resultado el hallazgo de seis cadáveres.

—Desde un andamio de una casa en construcción de la calle del Pacífico cayó á la calle un albañil, causándose graves heridas.

—De las obras de la Biblioteca y Museos Nacionales se cayó un tablón sobre un operario, y le produjo una herida grave en la cabeza.

—Entre dos carros fué cogido en el paseo de Areneros el conductor de uno de ellos, que sufrió graves heridas.

EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

ANTE LA COMISIÓN DE REFORMAS SOCIALES

(Conclusión.)

XIV

Haremos notar ahora que la intervención gubernativa en las relaciones de capitalistas y obreros no sólo es contraria del todo al criterio de la libertad en materia económica, principio hasta aquí profesado por los partidos llamados democráticos, en que creíamos militaba el Sr. Moret, sino también la condenación del sistema actual de relaciones económicas y una demostración indirecta de la doctrina que profesamos y defendemos.

¿A qué queda reducida la sagrada libertad individual, que vosotros decís, si en una ó en otra forma interviene el poder público en los contratos de obreros y patronos? Si son armónicos sus intereses, ¿por qué viene el poder político á mediar como amigable componedor? No menos vulnerado queda el principio, aunque intentéis justificar vuestra intervención con el propósito de favorecer al obrero. ¿Cómo, el obrero necesita el favor y auxilio de la acción gubernativa? ¿pues de qué le sirve su derecho individual? Esa declaración vuestra terminante y categórica, «es preciso mejorar la condición del trabajador», es el reconocimiento terminante y categórico de la opresión y dependencia económica y social del hombre de trabajo; es admitir implícitamente que la evolución capitalista arrolla al trabajador, le priva de sus medios de defensa, ahoga su libertad individual; que deja de ser persona cuyo derecho hay que garantir, para convertirse en cosa que hay que proteger.

Y si abandonáis el criterio de la libertad para resolver el conflicto, no es por duda de su eficacia: es que la libertad del obrero, no sólo para pactar individualmente con el patrón, sino para asociarse y hacer política de clase, curaría los males que le afligen al presente, pero acabaría también con el capitalismo que vosotros defendéis. En realidad, la intervención gubernativa representa el peor de los socialismos del Estado, el cesarismo, con el cual intentáis contrarrestar el socialismo científico surgido de la evolución natural de las relaciones económicas.

Convicto de imposible el propósito expreso del señor Moret, y rechazando nosotros, obreros, la pretendida tutela de un poder que encarna el interés enemigo, no hemos de detenernos un momento en demostrar la suma imperfección del procedimiento adoptado para realizarlo. Dejamos esta tarea á la ilustración de los estadistas burgueses.

Tampoco nos detendrá la crítica del *Cuestionario*. No demostraremos que unas preguntas son ociosas, otras pueriles, las más incontestables, algunas más propias de una de esas sociedades *folk-lóricas* hoy de moda. Le haremos, sin embargo, una objeción esencial. Por minucioso que parezca, y lo es tanto que para ser contestado en información oral bien exigiría un cuarto de siglo, sólo comprende una parte de la cuestión, y la menos importante. ¿Se trata de perfeccionar las relaciones entre el capital y el trabajo? ¿Por qué, entonces, sólo se estudia uno de los elementos? ¿Por qué no se estudia también el capital? ¿Por qué no hacer también la vivisección económica, intelectual y moral de la clase poseyente? ¿Creéis acaso que no fuera más provechoso al interés obrero, y que no arrojaría más luz sobre la cuestión, estudiar la vida y milagros de capitales y capitalistas, que el estudio del elemento social pasivo, que no es sino lo que el capital hace de él y cuya condición no es modificable sin mutaciones en el elemento que lo domina y avasalla? Mantened en el secreto la clave de los males sociales, ocultad los vicios de la clase dominante, velad cuidadosamente los vergonzosos y criminales orígenes de los distintos capitales que con indecible descaro acostumbráis á presentar como frutos de la virtud y del trabajo del burgués, que así cumplís el compromiso que os impone vuestra complicidad; mas no creáis que la clase proletaria, sin informaciones y sin estadística, deja de conocerlos y dejará de hacerlos justicia.

Pero si el propósito ostensible del Sr. Moret es nada práctico, el fin real de todo este movimiento es verdaderamente pueril. Si efectivamente se trata de atraer la clase trabajadora á determinadas instituciones y á determinadas tendencias políticas, como resulta de las promesas y halagos que se hacen á los obreros y de la seguridad que se les da de que dentro de la Monarquía encontrarán toda defensa y amparo, el Sr. Moret ha equivocado lastimosamente el camino.

Por fortuna, no hay que combatir entre los obreros la preocupación monárquica, porque hace mucho tiempo que no existe. Sabemos muy bien que la Monarquía sólo sirve á fracciones privilegiadas de la burguesía; pero aun cuando llegara á encarnar el interés burgués colectivo, en cuyo caso su existencia estaría unida á la existencia del capitalismo, como en Alemania é Inglaterra, nunca podrá representar el interés proletario. Las ventajas que pueda obtener el trabajo por la presión obrera dentro de la Monarquía, no se las podrá negar cualquiera otra forma de organización política. El pueblo sabe ya que los monarcas no son depositarios de todo bien y árbitros de derramarlo donde les plazca. Pero aun cuando fuera posible á la Monarquía instituir alguna mejora, por necesidad limitada y transitoria, hipótesis irrealizable, como hemos visto, nosotros no cambiaríamos por limosnas, aunque fuesen regias, lo que consideramos como instrumento de nuestra emancipación: *el derecho de asociarnos como clase para defender contra la clase capitalista y contra sus organismos políticos los derechos íntegros del trabajo.*

Queremos que las ventajas que obtengamos sean obra nuestra, no concesiones humillantes en cambio de nuestros derechos de hombres; porque si admitiéramos en el poder político burgués autoridad para legislar sobre nuestros intereses de hombres de trabajo, su intervención, que hoy nos podría ser favorable, mañana nos sería adversa.

Lógicamente se deduce aquí que nosotros, con intereses económicos diametralmente opuestos á todos los partidos burgueses, preferiremos siempre dentro de la Monarquía aquellas situaciones en que con más amplitud puedan ejercitarse los derechos políticos; la República á la Monarquía, y dentro de la República los Gobiernos que cumplan mejor la obligación de mantener la igualdad política, pues aunque esta igualdad política sea de hecho imposible mientras subsista la dependencia económica, dará espacio á que la clase obrera, siempre penosamente y á costa de grandes esfuerzos, pueda organizarse, propagar sus ideas dentro de una legalidad sin limitación doctrinal, y preparar el camino para la final destrucción del capitalismo. De igual suerte favoreceremos aquellas soluciones intermedias, ya económicas, ya políticas, que sin resolver de lleno el problema social, preparen ó ayuden la evolución colectivista.

¿Queréis de buena fe favorecer á la clase trabajadora? Reconocedla los derechos políticos, permitidla la libre emisión de sus ideas, la asociación en defensa de sus intereses, la libre acción política, en una palabra. Reservaos, en buen hora, el derecho de mantener por la fuerza el orden público. Nosotros, que sabemos que toda revolución va precedida de una evolución, más ó menos rápida, pero siempre larga, cuidaremos de no daros el gusto de que resolváis por la fuerza lo que no podáis alcanzar con la razón. Quedaremos citados para la batalla final. Entretanto, viviremos dentro de la legalidad, limitada sólo por la necesidad del orden público; lucharemos pacíficamente en la prensa, en los comicios, en las asambleas. Compararemos pacíficamente intereses con intereses, doctrina con doctrina. Veremos cuáles triunfan en la opinión pública, en la conciencia social. No pedimos, pues, más que lo que constituía vuestro criterio frente al régimen antiguo. Queremos sólo libertad. Decimos ahora lo mismo que vosotros decíais: que la libertad resolverá toda contradicción y todo antagonismo; que es la válvula de seguridad contra las explosiones sociales. Dadnos sólo eso, libertad, y habréis hecho por la muchedumbre proletaria lo que no podemos esperar de vuestra protección económica.

Pero si ese ambiente libre se niega á nuestras ideas, no os extrañe que se refugien á regiones sombrías y allí propaguen su indestructible esencia. Si se impide su expansión cadenciosa y suave, suscitándole brutales obstáculos, no os extrañe que su crecimiento se manifieste por sacudidas violentas, sin regla ni medida.

La lucha de clases es inevitable, puesto que existe. De vosotros depende que sea regida por la razón, una lucha civilizada, una contienda entre hombres del siglo XIX, ó que sea envenenada por el odio y por instintos destructores.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ NACIONAL

Cantidades ingresadas en la Tesorería de este Comité para sufragar los gastos de representación del Partido en el Congreso socialista internacional de París.

Suma anterior, 217,80 pesetas.

PARÍS.—El núm. 39 de la antigua Sección Varia Madrileña, 20.

GRACIA (3.ª lista).—Agrupación socialista, 1,35.—E. Budoy, 0,25.—T. Castells, 0,25.—P. Cabré, 0,50.—P. Planas, 0,50.—M. Farrés, 0,35.—J. Bruñol, 0,25.—A. Bagés, 0,25.—J. Palet, 0,25.—P. Olivé, 0,25.—J. Mullet, 0,25.—J. Verdagé, 0,25.—J. Maymó, 0,15.—J. Hubach, 0,15.—Total, 5.

MANLLEU (1.ª lista).—P. P., 1.—J. C., 1.—J. B., 0,50.—J. C. B., 0,50.—J. G., 0,50.—J. I., 0,50.—P. T., 0,50.—Ramón Sivillá, 0,75.—J. D., 0,35.—J. C., 0,25.—Total, 5,85.

MÁLAGA (1.ª lista).—Antonio Valenzuela, 1.—José Guerrero, 0,60.—Francisco Gil, 0,50.—Rafael Salinas, 0,50.—Juan Martínez, 0,50.—Manuel Gil, 0,50.—Manuel Salcedo, 0,50.—Total, 4,10.

CASTELLÓN.—Ramón Zaragoza, 0,50.—José Forcada, 1.—Total, 1,50.

Importa lo recaudado hasta la fecha la cantidad de 284,25 pesetas.

Madrid, 21 de junio de 1889.—*Francisco Carrasco*, tesorero.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Ripoll.—J. S.—Recibidas 63 pesetas de paquetes de Campdevanol y de ésa hasta el núm. 168 inclusive.

Alicante.—J. A.—Desde el presente número se le envían 30 ejemplares.

Castellón.—J. F.—Recibida 1 peseta á cuenta.

Málaga.—R. S.—Recibidas 4 pesetas á cuenta de suscripciones del 13.º trimestre.

Tarrasa.—S. B.—Se le remiten 13 «Leyes» á su nombre y 12 al del A. O.

San Martín de Provensals.—C. P.—Se hace su encargo.

Gracia.—M. F.—Se sirven desde 1.º junio las dos nuevas suscripciones que ha enviado, se da de baja á A. G. y se hace el traslado que indica.

ANUNCIOS

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

POR

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto á la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de EL SOCIALISTA pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose á sus corresponsales de provincias ó á la Administración.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

POR

C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos á la Administración de este periódico, á las direcciones de los Comités del Partido y á los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones, á nombre de Manuel Atienza.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.